

Estados de alma de Celene Salgado-Miranda

Jorge de la Luz

Ocurre entonces la emoción singular llamada belleza,
ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica

Jorge Luis Borges

Los colores y la composición de las imágenes de Celene Salgado-Miranda que ornan este número de **La Colmena** parecieran afectar nuestra sensibilidad con independencia de los referentes captados en las fotografías. Se trata de una belleza capaz de derrumbar nuestros andamiajes racionales para despertar esa gula de luz que experimentamos en la primera infancia: un inconsciente ejercicio donde se mezclaban el goce y el conocimiento.

Medusas armadas de oro que flotan sobre un magenta irreal nos invitan desde la portada a ingresar en ese mundo visual inundado de color y de belleza. Hace falta una mirada limpia y un alma saludable y apacible para recibir la luz de una manera tal que permita a las formas orgánicas dejar el testimonio de su existencia en un registro fotográfico. Ciertamente, hacen falta también los artefactos mecánicos, ópticos y digitales que, usados con la pericia propia de una doctora en ciencias, colectan la luz en las medidas precisas para conseguir el producto estético esperado. Pero la paciencia y la serenidad de una cierta respiración se adivinan en ese dejar que el mundo se nos entregue como un flujo cromático que, de un modo inadvertido, nos impele a vaciar el pensamiento para gozar la quietud del instante retenido.



De ensueño (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Cálido atardecer (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Regalo (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.





Captura (2012). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Verde (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Sosegada (2015). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Gorrión melódico (2015). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

Así, el sol, la fuente primigenia de luz, aparece en la obra de Celene Salgado-Miranda como un indicio de algo que nos sobrepasa y nos da la vida en un sentido material: esa omnipresencia de la luz solar que al entrar en contacto con nuestro planeta se descompone en una amplísima gama de colores que nos maravillan y seguramente afectan nuestros ciclos vitales. Esa fuerza cósmica aparece como una insinuación entre rosicler y violácea que en *Paz azul* recorta la silueta de un faro junto al mar, para luego decantarse por la serenidad de los azules intensos, oscuros, de la noche que llega o se va. O aparece como un estallido de naranjas veteados de celeste, ya dorados, ya sangrantes, ya oscurecidos hasta el negro, como los reducidos de nuestro inconsciente, tal cual los capta Celene en *Regalo*. La textura ondulante de las dunas de *Amanecer*, en cambio, nos relata un suave despertar bendecido por una luz tenuemente oblicua, acariciante del paisaje breve en su extensión y amplio en los detalles de la arena salpicada de arbustos verdepardos.



Carpintero (2012). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Sotol (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



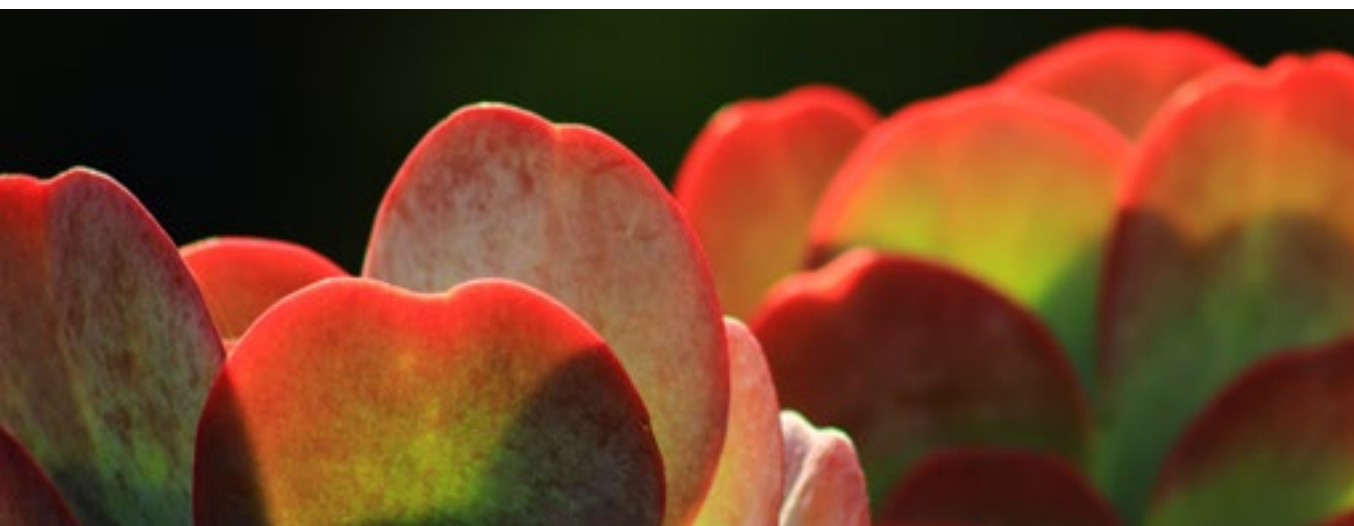
Jardín (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

Es del sol la luz que hace posible el ayuntamiento de pontederia y hespéride en *Posada* o el nervioso aleteo del *Colibrí*, detenido sólo por la velocidad del obturador fotográfico. Es el sol que nos regala el brillo metálico de las plumas tornasoladas de los colibríes, el del terciopelo azulado de la esfinge o el que permite captar la rotunda mineralidad rojiza del paisaje en *Valle de rocas*, *Edgardo* o *Viento que modela*. Es la luz la que a partir de juegos de sombras puede referirnos la rugosa textura de las rocas.

El blanco y negro, en cambio, Celene parece reservarlo a imágenes antiguas: *Cámaras*, *Arriba*, *Pasado*, dan cuenta del transcurrir del tiempo en objetos que envejecen junto a nosotros. Condición que, sin embargo, no se cumple en *Veleros*, donde franjas grises horizontales, no obstante, sí nos remiten a un ámbito de melancolía engarzada en las pequeñas embarcaciones que se alejan de la playa.



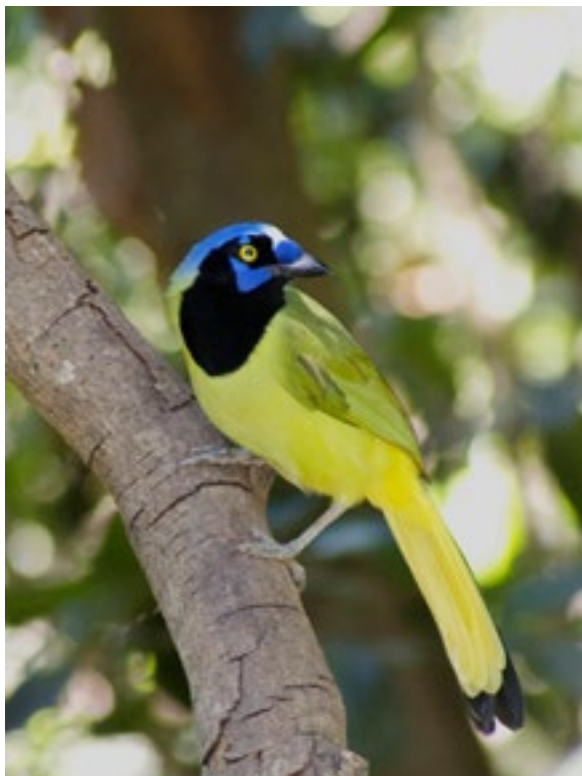
SSS (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Fotosíntesis (2015). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Inspiración (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



El inicio (2012). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Elegancia (2012). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Descanso (2014). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

Y ante la belleza de todos estos objetos intencionales cabe preguntarnos cómo nos afecta recordar que esa perfección existe más allá y más acá de la mancha urbana. Al percibir esas bellezas naturales ¿nuestra alma queda igual? O de qué modo se ve afectada nuestra subjetividad ante el paisaje, esa presencia a la que ya los románticos atribuían la capacidad de reflejar nuestra interioridad. El encuentro entre sujeto y paisaje suscita un despertar porque produce necesariamente una simpatía por lo bello, una apertura de nuestra sensibilidad que nos conmina a una nueva consciencia del espacio, de la naturaleza y de la sociedad que interactúa con ella. El paisaje —diría el geógrafo humanista Jean-Marc Besse— es comprendido entonces como una representación, un valor, una dimensión del discurso y de la vida humana o incluso una formación cultural, más que como un puro objeto ajeno a nuestra subjetividad. Tal vez por ello el poeta lusitano Fernando Pessoa llegó a decir que todo paisaje es un estado del alma.

A ese despertar del alma comprometida con la belleza de nuestro planeta nos convoca, desde estas páginas, la mirada transparente de Celene Salgado-Miranda.



Tecolote afilador (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.



Mariposa I (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

CELENE SALGADO MIRANDA. Es doctora en Ciencias por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, y profesora-investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Salud Animal (CIESA) de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Su formación como fotógrafa de naturaleza se ha conformado con diversos cursos y talleres impartidos por los fotógrafos independientes Jesús Eduardo López, con publicaciones en la revista *National Geographic*; Eloísa Nisimura, y Daniel Garza Tobón, director general en México de Natural Ediciones y presidente de la Comunidad Mexicana de Fotógrafos de Naturaleza. Ha expuesto su obra fotográfica junto con la de Edgardo Soriano Vargas en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la UNAM, en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UAEM, y en la Biblioteca de Área Académica El Cerrillo, de la misma universidad. Es autora de diversos artículos científicos sobre microbiología de peces y aves, publicados en revistas nacionales e internacionales, como: *Journal of Aquatic Animal Health*, *Avian Diseases*, *Canadian Journal of Veterinary Research* y *Veterinaria México*.

JORGE DE LA LUZ. Poeta y editor. Realizó estudios de Filología Hispánica en Madrid, España, e Historia del Arte en Florencia, Italia. Ex becario del INBA y del Centro Mexicano de Escritores. Ha publicado en poesía: *Transfiguración* (UAEM, 2000) y *Soles de noche, Sonetos para Ana* (La Hoja Murmurante, 2010). Colabora para diversas revistas literarias nacionales y extranjeras.